SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 10 DE ENERO DE 2009. AÑO 10. Nº 516











Sobre ruedas

Por lo aspiracional o por la información genuina que maneja, al skate le sobra contenido para crear marcas propias y proveer ajenas. Aquí hablan los protagonistas, profesionales de una cultura que supo ser discriminada y hoy lleva la voz cantante de tendencias de las que el diseño abreva.

POR LUJAN CAMBARIERE

De afuera vale hacerse todo tipo de conjeturas, porque a juzgar por las marcas propias que ostentan y la infinidad a las que dan letra, es claro que el skate marca tendencias y carga de contenido al diseño. Una relación, por otra parte, justificada con datos concretos desde su nacimiento. Puertas adentro, los protagonistas, profesionales de la disciplina, diseñadores por otra parte de varias etiquetas, atribuyen a la pasión y valores olvidados –amor por la ciudad, la naturaleza, lo colectivo–, el secreto de su éxito a la hora de aportar al diseño.

Hermandad skater

En búsqueda de profesionales fuimos a Krial. La joven y primera marca argentina de zapatillas para skaters diseñadas exclusivamente por su team profesional –Rubén Ferrari, Gianni De Gennaro, Enrique "Quique" Rosso, Mariano González, Agustín Gómez y Luciano Cristóbal–. Reunidos en dulce montón en el local que acaban de inaugurar en Palermo (Gorriti 4954), sentados como debía ser en sus respectivas tablas y con una cordialidad a cuenta de una actividad que no tiene fronteras entre países, edades y clases sociales, estos promodels (como se los llama) se ocuparon de explicar a **m2** esta vinculación:

–¿Cómo es la relación skate-diseño?

M. G.: –El skate está relacionado con el diseño desde que empezó. Hay un montón de tendencias urbanas que nacen del skate y después las adoptan las marcas como Calvin Klein, Nike o Reebok. El primer stencil que se hizo en la calle lo hizo en el '86 un skater, que ahora fue uno de los responsables de la campaña de Obama. Además de chiquito vos te comprás una tabla y ¿qué hay debajo?... un dibujo relindo. Entonces ya la relación con el diseño gráfico y las artes visuales se va construyendo de forma inconsciente. El skate es muy visual. La tabla, los posters, las calcomanías, todo es diseño. De hecho las revistas de skate son ejemplos por su diseño en todas las universidades del mundo.

–¿Y cómo llegan a ser marcadores de tendencias?

G. G.: –Eso fue desde siempre también. Ahora los pantalones anchos se bajaron un poco, pero en una época hasta mi papá los usaba, cuando primero los criticaba.

R. F.: –Es maravilloso ver cómo se adapta la moda a los cambios que proponen los skaters. Suena pedante que nosotros lo digamos, pero es así. Y lo vamos viendo siempre. Te digo algo muy actual: el uso de batik en las remeras. Eso lo retoma hace poco tiempo una crew de Canadá de estilo más hipón. Y ahora lo ves en marcas recaretas. Se fue contagiando. El jean ajustado, el velcro, las remeras grandes, los gorros, los bermudas. Todo nace ahí. De hecho, por eso tantas marcas como Adidas contratan skaters.

M. G.: –En el '86 íbamos con Willy, el cantante del grupo Masacre, por la calle y nos gritaban ridículos por usar gorros. ¡¡¡Gorros!!! Y te bajaban del colectivo por llevar bermudas. Cuando el ochenta por ciento del diseño de las marcas de indumentaria, por ejemplo, de jóvenes, ahora está tomado del skate.

–¿Qué tienen para ser una especie de termómetro de lo que se va a usar?

E. R.: –El skater tiene su música, horarios, eventos, su mundo aparte. Es cultural.

G. G.: –Tenemos una mente bastante abierta, venimos educándonos hace muchos años y no pensamos sólo para acá. Yo vivo acá, pero soy como un turista, el panorama nuestro es mundial. Sabemos y conocemos calles, plazas, baldosas de Berlín, Jamaica, Barcelona.

M. G.: –Y fundamentalmente amamos lo que hacemos. ¿Una carrera de diseño tarda cinco años? Nosotros andamos en skate hace más de 20. Yo además tengo mi propia marca de ropa V.O.G. (Viviendo otro goce); él, un local de skate; Gianni trabaja de diseñador para Cristóbal Colón.

–¿Qué les llamó la atención a ustedes en su momento?

R. F.: –Yo creo que la imagen del skater es muy fuerte. Lo digo por experiencia propia. Me acuerdo como si fuera hoy de cuando iba de la mano de mi mamá y vi por primera vez uno. Impacta su personalidad. Iguala la pasión.

M. G.: –En la época que empezamos nosotros (rondan los 30 y pico) era muy underground y lo vimos como algo nuevo. En el '84 no hubiéramos estado nunca sentados acá hablando de skate. Después es tan infinito a nivel deportivo, siempre hay algo nuevo que aprender, un nuevo lugar para andar, un amigo, que es apasionante.



–¿Qué los hermana como filosofía?

G. G.: –Muchas cosas, pero la esencial es disfrutar con los amigos. El skater es muy amiguero. No hay competencia. Hasta en los campeonatos vos querés que a tu amigo le vaya bien. Eso no pasa en otros deportes porque nosotros queremos que el deporte crezca. Porque además esto va más allá del deporte. Es cultural. Un estilo de vida. Los únicos frenos para nosotros fueron las lesiones.

E. R.: –El deporte te va educando para la vida, unión, seguridad, equilibrio. Te da paciencia, perseverancia, hay pruebas muy difíciles. Y eso ayuda mucho en la vida, en el diseño. Hay tanta gente que no es natural y nosotros somos auténticos.

G. G.: –El equilibrio es todo.

–¿Cómo surge Krial?

R. F.: –La mayoría nos conocemos desde niños. Por el skate, recorriendo la ciudad. Por esta hermandad.

M. G.: –Que por otro lado es mundial. Vos sabés que podés ir por el mundo con tu mochila y casa y comida nunca te van a faltar.

R. F.: –Volviendo a Krial, en el 2000, Esteban, uno de los dueños, traía una marca de zapas de Sudáfrica para la cual yo corría. Pero con la crisis y la devaluación fue imposible seguir trayéndolas. Además era una marca nueva. Entonces empezamos a pensar en hacer una marca nacional con zapas de skate y, un año después, empezamos. Yo comencé a armar el team de skate que es esta familia que tenemos acá. Durante un año hicimos marketing, publicidades sin zapatillas y un boca a boca que el día que salió al mercado ya estaba todo el mundo esperando.

M. G.: –Krial tiene algo único, que esto de ser la primera marca argentina de zapatillas de skate dirigida por skaters, diseñada por skaters. Esto no había pasado nunca en el país.

R. F.: –-Además de ser la primera marca en Sudamérica en hacer promodels, poner la firma del corredor, ryder, en una prenda.

–¿Por qué skaters diseñando?

A. G.: –Anduviste de chico toda tu vida, probaste todas las marcas de zapatillas, todos los modelos, ya sabés cuáles son los detalles que más te convienen o te gustan a vos, combinaciones de muchas cosas.

–¿Qué importa más a la hora del diseño: la estética, la funcionalidad?

A. G.: –Todo empieza por la comodidad y la forma.

M. G.: –Pero después cuenta todo. Capaz es muy funcional, pero no te gusta la estética. O al revés.

G. G.: –Las nuestras tienen mucha aceptación. No son tan bolas, grandes. Sino más simples y planas.

–¿Qué les resulta inspirador?

M. G.: –La amistad que no tiene edad, la ciudad, nos fijamos mucho en la arquitectura. Observamos mucho porque vivimos intensamente la ciudad. Conocemos plazas en República Checa, Barcelona. Pero no desde el tour. Nosotros conocemos cada baldosa rota.

–¿Los copian mucho?

M. G.: –Sí, todo el tiempo. Cuando hacés lo mejor, te van a copiar siempre. Como lo hacemos de corazón, sale lo mejor porque es espontáneo.

A. G.: –Los abrojos, las zapas con tres cordoncitos o la pancha que no tiene nada, la textura de los jeans gastados, los jeans rotos, la ropa grande.

–Una paradoja cuando han sido tan discriminados...

G. G.: –Este país es tan difícil, no es Brasil donde es el segundo deporte o Estados Unidos donde se practica desde en las escuelas hasta en las cárceles. Argentina discrimina mucho, sobre todo, lo que sea disfrute. Te gritan: "Andá a laburar o andá con una mina". Al argentino no le gusta disfrutar y al que disfruta, palo. ¿Quién es el blanco más fácil? El que tiene luz.

E. R.: –Los argentinos somos de los mejores del mundo, a pesar de que no hay pistas públicas. Siempre está el rebusque, la calle es el desafío, que te hace más habilidoso.

M. G.: –La cancha es la calle misma y eso es lo más lindo de nuestro deporte. Por eso nuestra lucha es que se haga una pista pública en la ciudad. Nosotros éramos los únicos 20, ahora somos más de 10.000.

Diseñador & skater

Nacho Cattáneo cuela en ambos frentes. Skater desde los 12 años, ahora de forma profesional, y diseñador gráfico egresado de la UP. Corre y diseña para firmas como Magma, Converse para quien diseña la línea de remeras, y Rusty, para quien diseña gafas. Además de las gráficas de Krial y eventos en su función de Student Brand Manager para Red Bull, algo que explicará a su tiempo.

–¿Cómo surgen y se unen en vos diseño y skate?

–Ambas desde chico. Diseño y skate son formas de expresarse, comunicarte a vos. Cada artista tiene un estilo, cada skater tiene su estilo. Para mí hoy es muy simple, ya que además de correr para algunas firmas, trabajo de diseñador para ellas.

–¿Por qué el skate está tan relacionado con el diseño?

–Los skaters consumen muchas revistas de skate donde hay mucho diseño. Muchos artistas hacen colaboraciones en esas revistas. Somos fanáticos de las calcomanías, las zapatillas. Todo es material que venís consumiendo desde chico. Además son personajes muy informados, que están todo el tiempo bajando o subiendo data de la web. Una gran familia.

–¿Qué prima? ¿Funcionalidad o estilo?

–La funcionalidad es básica. Que la indumentaria sea cómoda, que a las zapas no se les despegue la suela, que tengan costuras. Y la estética también porque es lo que vos querés transmitir. Por eso en las estampas de las remeras suele haber códigos con palabra o nombres de pruebas.

–En tu caso, siendo diseñador: ¿te molesta que diseñen skaters?

–Al contrario, siempre es mejor. Como para sacar fotos de skate hay que andar. Porque si no son tomas que no son funcionales.

–¿En qué consiste tu trabajo para Red Bull?

–Soy una especie de líder de la marca en una universidad. Hago acciones de marketing. Como plan de acción de este año, hice los skate-workshops en varias universidades o escuelas de diseño. Talleres donde damos charlas sobre la evolución de los gráficos de las tablas de skate desde los '70 y por último les damos una tabla a cada alumno y los materiales –aerosoles, pinturas, acrílicos– para que se expresen en ese soporte.

–¿Qué te inspira?

–Lo que pasa en la calle, situaciones, gestos de la gente, la agresividad que veo cuando salgo a andar en skate. Los viajes. Además ahora fundé una agencia de modelos skaters, Undergrind, para proveer no sólo modelos, sino todo lo relacionado al skate –alquiler de rampas, indumentaria y equipos, entre otros–.

www.krial.com.ar, *www.krial.wordpress.com, www.undergrind.com.ar*

El libro zonzo de la Argentina

La editorial alemana Taschen nos tiene acostumbrados a libros casi perfectos en tres temas amplios y difusos. Una línea es la de libros de arte, más o menos convencionales. Otra es la de libros de arquitectura y decoración. Y la tercera, más indefinida, reúne álbumes de La Habana con atlas antiguos de anatomía, guías excéntricas con rescates gráficos. *Vivir en...* pertenece más bien a la segunda categoría porque se centra en la decoración y la arquitectura de interiores, pero con un fuerte tono a libro de viaje. El tomo dedicado a la Argentina, producido por Ana Cardinale e Isabel de Estrada, y editado por Angelika Taschen, es un estupendo souvenir de viaje. Como libro de decoración, sin embargo, apenas supera una buena edición de una buena revista especializada.

El libro tiene 200 páginas y cubre 21 edificios, incluyendo –y como apertura– al Teatro Colón. Varios de los ambientes que se muestran son representativos de lo que se puede lograr entre nosotros, como el departamento del edificio Kálnay de los arquitectos Machado y Silvetti, o la colorida casa de Mallmann en La Boca. Otros son modernitos, en el mal sentido de la palabra, y apenas uno es realmente llamativo, como el de Roberto Cinalli. No extraña que lo mejor, lejos, de lo seleccionado sean casas-museo de mentes creativas como Xul Solar o Victoria Ocampo.

Como para terminar de dar la sensación de causa perdida, las autoras le dedican medio libro a casas quinta de una mediocridad llamativa. Son esas arquitecturas de paredes patinadas, beigecitas y tranquilas, no sea que alguien se asuste, con alguna cocina rústica, algún palo viejo para dar textura. La casa La Esperanza, en Pilar, que imita a una quinta vieja con muros colorados y una galería atorranta de chapas, parece una creación de rango internacional en medio de tanta tontera.

Living in Argentina. Textos y producción de Ana Cardinale e Isabel de Estrada, edición de Angelika Taschen. www.taschen.com

POR SERGIO KIERNAN

El Segurola está a salvo

La Ciudad les comunicó por nota a los vecinos que no se hace el proyecto de peatonalización. Un caso ejemplar de hacerse escuchar y de terminar escuchando.

Leandro Teysseire



Si 2008 es recordado como el año en que los vecinos ganaron la batalla para que les hagan caso, la etiqueta será simple justicia. Resultó que las ONG y grupos que se movilizaron para preservar el patrimonio y cuidar el espacio urbano aprendieron a tocar las cuerdas correspondientes. Fue una mezcla de asistencia a audiencias públicas, diálogo con funcionarios y legisladores, presencia en los barrios y amparos judiciales. El actual gobierno porteño, a su vez, resultó menos sordo, mudo y presumido que el supuestamente progresista de Ibarra-Telerman, y aprendió a aflojar. Ya es evidente que si los vecinos se alzan, el macrismo no va a forzar un enfrentamiento. O al menos no lo va a hacer por un tema de patrimonio.

El último día laboral de diciembre esto quedó tan claro que hasta quedó por escrito. El 30 de diciembre uno de los vecinos del barrio Segurola recibió una cédula de notificación de la Ciudad en la que le avisaban en negro sobre blanco que iban a dejar al barrio en paz.

La historia de esta cédula que llegó a la calle Mataco, allá por donde termina Floresta, empezó el año pasado en la otra punta de la ciudad. Fue con el tontón proyecto de peatonalizar la calle Defensa, la clase de cosa que sólo se le ocurre a un funcionario nuevito con demasiados libros de urbanismo en la cabeza. El proyecto consistía en crear un largo "living urbano" en Defensa, de Plaza de Mayo a Parque Lezama, vedándolo al tránsito excepto para los residentes con garaje. La cosa venía con bolardos, farolitos nuevos, bancos, algún árbol y, lo que irritó como nada, la nivelación entre calzada y veredas, que pasarían a distinguirse por sus texturas, nada más.

El proyecto era una tontería, pero lo que detonó la protesta fue que era una tontera inconsulta: los vecinos de San Telmo se enteraron por los diarios. Ahora parece de una ingenuidad palmaria, pero los autores del bodrio posaban con cara de quien espera que lo feliciten y aplaudan. En el curso rápido de realidad que es la política municipal, rápidamente se encontraron enfrentando vecinos enojadísimos, amparos y protestas, y se desayunaron con que tendrían que haber consultado a sus abogados antes: el gobierno porteño no puede peatonalizar nada por decreto. Mientras contaban votos –y se enteraban de que los propios no querían votar algo tan impopular y los demás ni querían hablar del tema–, los funcionarios tenían que salvar el proyecto, que ya estaba preadjudicado. Ahí entra el barrio Segurola.

Un buen día de primavera, los vecinos de esa zona de agradables pasajes, tranquila y bien barrial, se encontraron con que les llegaron unos volantes anunciando obras. El Segurola es lo que se llegó a construir de un brillante proyecto de vivienda popular de la década del veinte, de los que cortaban el ejido tradicional en manzanas más chicas y creaban casas regulares, de baja altura. El resultado, y hay varios en esta ciudad, es una cuadrícula de callecitas mansas, de circulación más vale lenta y que gritan "¡residencial!" sin necesidad de carteles. Los vecinos leyeron los volantitos y rápidamente entendieron que les estaban encajando el proyecto de la calle Defensa.

Después de una primera asamblea en la plaza Banderín, los vecinos volaron a la Legislatura a hablar con la diputada Teresa de Anchorena, que ya estaba ayudando a los vecinos de San Telmo. Las semanas siguientes se pasaron en audiencias, reuniones y asambleas.

Lo que terminaron entendiendo los funcionarios, con el ministro de Desarrollo Urbano a la cabeza, es que estaban fabricando opositores donde no los había. El barrio Segurola súbitamente tenía una asamblea para oponerse al "progreso" que les traía el gobierno, asamblea que le decía en todos los tonos a los funcionarios que los vecinos se consideraban damnificados e iban a pelear contra las obras.

El 30 de diciembre, uno de los vecinos de la asamblea recibió la notificación que acompañaba una nota enviada por el director general de Proyectos Urbanos de Arquitectura, Miguel Ortemberg, a la Dirección General de Coordinación Institucional y Comunitaria. Ortemberg le comunicaba a su colega, el también arquitecto Vela, que se bajaba del caballo, y Vela les giraba copia a los vecinos del Segurola para que se dieran por enterados. La nota es ejemplar por su claridad y comienza explicando que fue Proyectos Urbanos de Arquitectura que creó el proyecto "de mejora del Barrio Segurola". Luego, Ortemberg escribe que "días atrás se realizó una reunión con personal de la Dirección General de Coordinación Institucional y Comunitaria y vecinos del barrio. En la misma se expuso el proyecto y la amplia mayoría de los allí presentes se manifestaron en contra de la realización de dicha obra". Y la conclusión es palmaria: "Por lo tanto, esta dirección informa que el proyecto pensado para el Barrio Segurola queda sin efecto".

¿Hace falta ser más claros? La peatonalización de espacios públicos con esos farolitos chinos –literalmente– se banca en los no-lugares de la ciudad. Nadie se opuso a la cortada Tres Sargentos, al fragmento de Reconquista o al pasaje Discépolo, partes del centro de la ciudad que se caracterizan por tener tanta o más población de paso que permanente. Se puede cuestionar el patente mal gusto de los mobiliarios elegidos, pero la idea de crear espacios de pausa en la sobresaturación del centro no es mala en sí. Pero San Telmo o el Segurola son otra cosa, barrios con realidades distintas y vecinos permanentes que tienen otras agendas.

Y hablando de San Telmo: ¿podrá el Ministerio de Espacio Público dejarse de macanear hablando de lúmenes y entender de una buena vez que infringe la ley poniendo columnas de alumbrado en la APH 1?

Opinión POR ANTOLIN MAGALLANES *

El mismo paisaje

La cuenca baja del Riachuelo es un lugar conocido por todos. Por esa arbitrariedad empecinada que tienen los límites políticos y jurisdiccionales, uno puede sentirse tentado a creer que las dos orillas son algo separado, cuando la verdad es que se trata de uno de los lugares más entusiastamente unidos que tienen la ciudad y la provincia. Si bien ese río llamado Riachuelo cortaba hace muchos años la marcha de quien transitara por la pampa, lo cierto es que fue siempre prenda de unión y de comunicación. Al día de hoy, se reparten aquí y allí familias que se relacionan cotidianamente (trabajadores que van y vienen, niños que se educan indistintamente en ambas márgenes...). Todos tienen ese mismo paisaje, ese mismo río, esos mismos puentes y los botes que remedan las viejas jornadas de cruce, cuando los puentes no existían.

Si hacemos foco en La Boca y la isla Maciel, nos daremos cuenta de que no sólo hay una misma geografía, sino que también el paisaje urbano es casi el mismo. En ambos lados hay profusión de conventillos coloridos, de chapa acanalada y madera. Alguna vez albergaron pobrezas de inmigrantes con esperanzas tangibles de ascenso social, desde hace ya unos cuantos años albergan pobrezas sin horizontes de futuro.

Sobre ambos extremos se encuentran dos puentes. Uno que afortunadamente está comenzando a ser recuperado: el Puente Avellaneda nuevo, con sus escaleras mecánicas para peatones, sus amplios halls de mármol, su transbordador y los automóviles que le recorren la espalda. El otro, un poco más adelante, es el puente viejo, esa verdadera obra de arte conformada por engranajes, metales abulonados y una bellísima estructura de ingeniería que nos dice que por aquí también pasó la revolución industrial y nos dejó una hermosa reliquia. Todavía está abandonado y si se salvó del desguace en la década del '90 fue sólo por la defensa tenaz de los vecinos de ambas orillas y de algunos legisladores sensibles.

Adrián Pérez



Muchos creemos que ese puente está cargado de sentido, ya que representa múltiples cosas. Es un testimonio de la historia del trabajo en el Sur y en la Argentina urbana, pues por él pasaron verdaderas mareas humanas que se dirigían a sus ocupaciones: los frigoríficos, los astilleros, el puerto, las fábricas. Representa un punto de tensión para mirar el futuro. También es un punto de unión que simboliza la confraternidad entre las mujeres y los hombres que habitan sus orillas, un icono famoso.

El Bicentenario como oportunidad

El Bicentenario representa una buena fecha para pensar en recuperar el puente. Sería como poner una llamada hacia adelante que oficie no sólo como una obra de recuperación patrimonial. Este puente bien puede simbolizar las posibilidades de las políticas de Estado, dado que pertenece a la Nación y sus patas se posan sobre la Provincia de Buenos Aires (Dock Sud, Avellaneda) y la Ciudad de Buenos Aires (La Boca).

Desde allí, además, se sentaría un precedente importantísimo para seguir potenciando todo lo vinculado con ese otro gran olvidado, el Riachuelo.

Pero tal vez lo más importante sea la inmejorable posibilidad de mostrar que nuestro país quiere reparar algunos de sus olvidos, y que distintas administraciones jurisdiccionales pueden tener un objetivo común para solucionar los problemas metropolitanos de la Ciudad y de la Provincia.

En definitiva, este puente también volvería a trabajar en su oficio, el de unir. Estaría, simbólica y materialmente, aunando las posibilidades de crecimiento del país, convirtiéndose en un hito esperanzador de la importante agenda que hemos desarrollado los porteños y bonaerenses para recuperar nuestro mismo paisaje.

* Director Ejecutivo Fundación por La Boca.